Nosotros tres

Arantxa Iraola
Madre adoptiva desde 2013
Origen de la hija, Rusia

Regina:

Eran los prmeros días de este período de la vida que estamos compartiendo. Tú eras una niña nerviosa; nosotros, padres inseguros que trataban de adaptarse a aquel camino que habíamos emprendido. En aquel lugar lejano –no lo sentimos nunca ajeno: hasta entonces era tu casa, tu mundo–, señalaste por primera vez que, en adelante, debíamos hacer el camino los tres juntos. El gesto fue genuino, muy tuyo. Estábamos comprando zanahorias. Cogimos dos, y, quejosa, hiciste notar que faltaba una: "Pápa?". Tenías razón. Ya éramos tres: hacían falta tres zanahorias.

También después, cuando empezaste a aprender euskera, enseguida identificaste el concepto 'hirurok': nosotros tres. Y precisamente eso es lo que has intentado en los últimos años, crear, junto a nosotros, una trenza de tres hebras. Ha habido días en los que hemos actuado con torpeza: perdona, merecías más que eso. También hemos podido sentir las hebras haciéndose maraña. Pero siempre hemos tenido voluntad de ser refugio para ti, y tú también has sido nido para nosotros: qué hermoso ha sido verte crecer.

Nos faltan muchas cosas importantes. Son cuestiones que se han hurtado de nuestras vivencias, algo habitual en casos como el nuestro. Tu primera infancia es un mundo difuso: cuántas veces hemos intentado imaginar qué vieron esos ojos negros tuyos, cuánto lloraron y con qué sonrieron. Otro tanto sucede con el origen, inserto en cada una de tus células, y del que,

sin embargo, apenas conocemos los pocos nombres que aparecen en los papeles de adopción: esa lejanía es demasiado dolorosa. Pero una de las principales carencias es que no hayas sentido la protección permanente del amor absoluto desde el mismo día que naciste.

Y, a pesar de todo, aquí estamos; aunque no podamos trenzar correctamente todas las hebras, somos una familia, y juntos hemos pasado momentos maravillosos. Siempre hemos sentido que precisamente era ese el mejor patrimonio que podíamos transmitirte: el amor que has podido vivir estos años con nosotros y el resto de la familia, y el convencimiento de que siempre, siempre, siempre estaremos a tu lado.

Una de las principales carencias es que no hayas sentido la protección permanente del amor absoluto desde el mismo día que naciste

Afortunadamente, en este camino hemos tenido ayuda: la de Ume Alaia ha sido imprescindible. Siempre hemos tenido presentes, por ejemplo, los talleres previos a la adopción. En ellos, el aprendizaje no siempre era cómodo, pues también ponía de manifiesto las espinas que había tras nuestras buenas intenciones. Pero fueron absolutamente necesarios.

Has empezado a andar tu propio camino. Poco a poco, tendremos que dejarte volar. Tenemos la esperanza de que lo que hemos sembrado apoyándonos mutuamente en los últimos años te ayude. Ese ha sido el principal objetivo de la inmensa mayoría de nuestros esfuerzos.

Te queremos.

Más que a nada.

El aita y la ama.